

Cantata de Pedro y la guerra  
María Inés Falconi

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 114  
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

# Cantata de Pedro y la guerra

María Inés Falconi (Argentina)

Teatro de actrices y actores  
Intérpretes: 1 Actriz-3 Actores-1Músico  
Edad de público sugerida: 8+

## PERSONAJES

NIÑO/PEDRO  
HOMBRE/SOLDADO/MÉDICO/BETO/DON COSME  
MUJER/LOCUTORA/NIÑA/MADRE/MAESTRA/ENFERMERA  
VIEJO/DON JOSÉ  
MÚSICO.

*Los actores cumplirán el doble rol de relatores y personajes. Cuando relatan se los menciona como Niño, Hombre, Viejo y Mujer. Cuando interpretan los personajes con el nombre del personaje.*

*Los actores son adultos aún cuando se lo denomine como “Niño”.*

*La música de guitarra (en vivo) se intercala en los textos como una voz más de la cantata.*

*En la oscuridad se escuchan las voces de la canción. Es una canción simple, de música alegre, de festejo de lo cotidiano. Podría ser incluso una canción inventada cada día por los pastores.*

*La luz va creciendo a medida que cantan.*

#### CANCIÓN

Detrás de mis ovejas  
Voy subiendo el cerro,  
Se mezcla con el viento  
La voz del cencerro.

Y tiqui-tiqui-tan  
Y tiqui-tuqui-ton  
Escuchen señores  
Ahí viene el pastor.

Detrás de mis ovejas  
Subo a la montaña  
Se mezcla con el viento  
La voz de mi caña.

Y tiqui-tiqui-tan  
Y tiqui-tuqui-ton  
Escuchen señores  
Ahí viene el pastor.

Detrás de mis ovejas  
Ya vengo bajando  
Balan mis ovejas  
Y yo voy cantando

Y tiqui-tiqui-tan  
Y tiqui-tuqui-ton  
Escuchen señores  
Ahí viene el pastor.

*El canto continúa. Sobre él comienza el relato del Hombre. Es un relato también alegre, donde puede percibirse la tranquilidad y el placer de la vida en el pueblo. Algo así como una alegre resignación.*

#### HOMBRE

Era un pueblo pobre, muy pobre.

#### MUJER

Era un pueblo donde la nieve congelaba los pies en invierno y el sol partía la tierra en verano.

#### NIÑO

Era un pueblo con un río que a veces era torrente y a veces hilito de agua.

VIEJO

Era un pueblo de muchas ovejas... y poca gente

HOMBRE

Comodidades no había, y adelantos, menos.

VIEJO

Pero en este pueblo, sobraba la alegría.

*Vuelven a repetir el estribillo más alegre, más fuerte y más brillante.  
Sobre música y tal vez sobre el baile*

MUJER

Festejar y trabajar era todo lo que hacían, y no necesitaban más.

VIEJO

La noche llegaba después del día, el invierno después del verano, los nacimientos después de los casamientos y la muerte después de la vida. Así, año tras año.

*Último estribillo y final de la música.  
Silencio*

HOMBRE

En ese pueblo, había un solo televisor apoyado sobre el viejo mostrador del almacén de Don Cosme.

LOCUTORA DE TELEVISIÓN

Gracias Marisa, y ahora pasamos al estado del tiempo. Se esperan para mañana ráfagas de intenso viento en el sur del país. Un frente de aire frío avanza desde el oeste y provocará...

PEDRO

*(Sobre la voz de la locutora que continúa con el parte meteorológico, como si fuera una canción de fondo)*

Oiga, don Cosme, ¿me pone los dibujitos?

DON COSME

A volar, a volar, que estamos escuchando el diagnóstico.

PEDRO

El pronóstico, Don Cosme, el pronóstico. ¿Quiere que le diga yo? No va a llover en seis meses, como siempre.

*Don Cosme lo amenaza y Pedro sale corriendo y riendo.*

*La Mujer vuelve a su rol de relatora, divertida con lo que sucedió, que es lo mismo que sucede siempre.*

MUJER

Había, también, una sola escuela, de una sola maestra, que enseñaba como podía a todos los chicos juntos (*fondo de voces haciendo tablas o deletreando mi mamá me ama, que van creciendo*). Los de seis con los de catorce, los que no sabían leer con los que ya sabían sumar.

NIÑO

Dos por dos cuatro, dos por tres cinco.

HOMBRE

Seis.

NIÑO

(*Confundiéndose*)

Seis por seis... ¡¿Seis por seis?!!!!

(*Mira al hombre*)

HOMBRE

(*Que no sabe la respuesta*)

Y... eso debe ser un montón.

*La Mujer se ríe, y continúa con su relato*

MUJER

Para seguir estudiando había que ir a la ciudad, y eso, era viajar mucho. Sobre todo, ahora que ya no pasaba más el tren. Así que cuando los chicos aprendían a leer y a sumar, se terminaba el estudio.

VIEJO

*Alegre y despreocupado*

Para cuidar ovejas y recoger tomates, sobraba.

MUJER

*Tristemente resignada*

Para nacer y crecer y festejar, también.

*Vuelve el estribillo de la canción como reafirmación de lo dicho por la Mujer.*

MUJER

Un día, en que los hombres estaban reunidos delante del televisor de don Cosme para mirar el partido...

(*Hombre y niño hacen comentarios, gritan, se entusiasman con el partido. Los interrumpe una marcha militar que se mezcla con las voces hasta que estas se callan*)

... se enteraron de que su país estaba en guerra.

*Cesa la música abruptamente.*

PEDRO, DON COSME, VIEJO

*(Sorprendidos, pero no preocupados)*  
¿Guerra?!

VIEJO  
¿Contra quién?

DON COSME  
¿Para qué?

MUJER  
No entendieron muy bien. Escuchaban las noticias, veían por televisión a los señores de corbatas finas hablar con palabras que ellos nunca usaban, veían las armas, y las explosiones y los heridos y los muertos... y seguían sin entender.

*Se escuchan de fondo sonidos de discursos políticos superpuestos.*

*El relato pasa a la acción dramática. Los recursos a utilizar para el paso de una situación a otra pueden ser espaciales, lumínicos o incluso por la incorporación de objetos o elementos de vestuario.*

PEDRO  
*(Mientras escribe en su cuaderno)*  
¿Y qué es la guerra?

MAESTRA  
La guerra es cuando los hombres se matan.

PEDRO  
¿Y para qué se matan antes, si igual se van a morir algún día?

MAESTRA  
*(Buscando la respuesta)*  
Para...

HOMBRE  
La maestra no supo qué contestar. Ella tampoco entendía.

PEDRO  
Don José...

MUJER  
*(Sobre la voz de Don José, canturreando y martillando)*  
Don José era un hombre de mucha edad y muchas más arrugas, que como estaba demasiado viejo para cuidar ovejas o cultivar la tierra, se dedicaba a ayudar en la escuela. Arreglaba todo lo que se rompía, la limpiaba, la pintaba, le plantaba flores y preparaba el té los días de frío y la limonada los días de calor.

PEDRO

Hasta había hecho una canchita con arcos en el terreno que había entre la escuela y el galpón para que jugáramos al fútbol.

HOMBRE

Don José era sabio...

PEDRO

¿Sabio? ¡Si nunca aprendió a leer! ¿Dónde se vio un sabio que no lea?

NIÑA

La maestra dice que es la sabiduría que dan los años. ¿No ves cuántas arrugas tiene?

*Pedro lo mira con atención.*

*A Don José lo de las arrugas no le gusta nada.*

NIÑA

La maestra también dice: “Don José es mi mano derecha”.

PEDRO

No puede decir eso, porque la maestra es zurda.

NIÑA

*(Duda)*

Lo dirá por eso.

PEDRO

*(Retomando la escena anterior)*

Don José... usted que es sabio debe saber: ¿qué es la guerra?

DON JOSÉ

*Don José tampoco tiene la respuesta*

La guerra es... La guerra viene a ser... Bueno, pues... cuando se matan. Eso.

PEDRO

¿Entonces quiere decir que si nuestro país está en guerra, los otros van a venir a matarnos?

DON JOSÉ

*(Riendo)*

No, Pedrito, no. ¿Ves a alguien por aquí con ganas de pelear?

*Pedro piensa un instante y abre grandes los ojos, asustado.*

MUJER

Pedro sabía muy bien que él siempre se peleaba con Mateo, sobre todo cuando jugaban al fútbol. ¿Lo meterían en la guerra por eso?

PEDRO

*(Negando con la cabeza y disimulando)*

¿Con ganas de pelear?... Nadie

DON JOSÉ

Bueno... ya ves... Aquí nadie quiere pelear. Aquí se trabaja y se baila y, como decía mi abuela, “cuando uno no quiere, dos no pelean”.

PEDRO

No entendí ni medio.

*El hombre comienza a cantar. Sobre su canción habla la Mujer  
El Niño, el Viejo y la Mujer pueden unirse al canto.*

MUJER

La guerra continuó, pero la vida del pueblo no cambió en nada, o en casi nada.

CANCIÓN.

Por la mañana planto tomates  
Por la tarde los veo crecer  
Por la noche cae el rocío  
Y al otro día los voy a comer

Toma Tomás sus tomates  
Y tus tomates, ¿quién los tomó?  
Si Tomás toma sus tomates,  
Mis tomates los tomo yo.

*Ruido de aviones que se superponen sobre la Canción. Los tres saludan a los aviones, contentos y después se agachan como si los aviones pasaran muy cerca de sus cabezas.*

MUJER

A veces, los aviones pasaban haciendo un ruido atronador. Entonces, todos dejaban de hacer lo que estaban haciendo y los saludaban, sin detenerse a pensar si eran aviones amigos o enemigos.

*El Niño juega con un avión de papel reproduciendo con la boca el ruido de los aviones de verdad.*

HOMBRE

Y así llegó el otoño y con el otoño, los primeros fríos. Y aunque la guerra seguía en la televisión, los chicos terminaron por aburrirse de los avioncitos de papel, y los grandes de los aviones de verdad.

VIEJO

¡Sólo las ovejas seguían huyendo aterradas cuando los aviones pasaban volando muy bajo!

*Se produce un revuelo para buscar las ovejas que corren.*

HOMBRE

¡Pero cuando terminará esta guerra!

NIÑO

¡Pero cuando terminará esta guerra!

MUJER Y VIEJO

¡Pero cuándo terminará esta guerra!

SILENCIO

HOMBRE

Y la guerra no terminaba.

MUJER

Nadie sabía en el pueblo quién ganaba o quién perdía. Tampoco les importaba.

*Pedro hace cuentas en voz alta, con mucha dificultad, como un sonido de fondo.*

PEDRO

Me llevo uno. Bajo el dos. 22 dividido 3. Dividido 3...

*La maestra, Pedro y Don José comienzan a frotarse las manos y a tiritar de frío.*

MAESTRA

Don José, por favor, traiga un poco más de leña para la salamandra.

DON JOSÉ

¡Pero, señorita! Si usted se gasta toda la leña en pleno otoño, ¿qué vamos a usar en invierno?

MAESTRA

No sé, don José, quemaremos los muebles, pero estos chicos no pueden aprender con tanto frío. Se les congela el pensamiento.

DON JOSÉ

*(Disimulando una sonrisa)*

¡Vamos, Señorita! Con respeto se lo digo, eso que usted dijo es una tontería. El pensamiento no se le congela a nadie. Se le congelarán los pies, a lo sumo. ¿O quiere usted decirme que estos chicos tienen los pies en la cabeza?

*Pedro ahoga una risita.*

MAESTRA

Don José, ¿quién es la maestra acá, usted o yo?

DON JOSÉ

Bueno, por lo que me parece, es usted. Yo podría ser, en todo caso, el maestro, pero maestra, lo que se dice maestra... nunca.

*Pedro larga una carcajada. La maestra lo mira desaprobando y Don José, hace mutis por il foro.*

DON JOSÉ

Ya le traigo, ya le traigo.

MAESTRA

Pedrito, andá a darle una mano a don José para que haga más rápido. No nos vamos a pasar toda la mañana con este asunto de la estufa.

PEDRO

*(A público, sin que lo escuche la maestra)*

No es porque va a tardar. Es porque la señorita sabe que Don José ya no puede hacer tanta fuerza.

*Sale detrás de Don José. Se cruza con una pelota. Intenta patearla.*

Mejor para mí. Odio hacer cuentas.

MAESTRA

¡Al galpón!

PEDRO

Ya voy, señorita. Es que la pelota interrumpía el paso.

*Música*

DON JOSÉ

*(Cortando leña)*

¿A quién se le ocurre encender la salamandra en otoño? Faltan todavía dos semanas para el invierno. Cuando yo era chico, nadie, pero nadie, encendía la salamandra en otoño. Pero ahora sí... ahora los niños son friolentos. ¡Lindo los está educando la señorita maestra! ¡Ni que fueran niñitos de ciudad!

PEDRO

Yo no tengo frío.

*Se frota las manos por detrás de la espalda.*

DON JOSÉ

Así me gusta. Eso es un hombre. Venga, a ver cuánta fuerza tienes.

*Le pone un leño en los brazos*

PEDRO

Puedo llevarla yo solo.

DON JOSÉ

*(Que lo sigue cargando de leños)*

Bueno, sí, lo sé. Pero no es necesario. A ver toma esta... y esta...

*Pedro hace mucha fuerza para soportar el peso.*

DON JOSÉ

¿Aguantas?

*Pedro dice que sí con la cabeza, pero casi no puede ni hablar.*

DON JOSÉ

*(Agregando otro leño)*

¿Aguantas?

*Pedro vuelve a asentir.*

*Se escucha ruido de aviones.*

DON JOSÉ

Ahí están esos, otra vez. Yo no sé... Si siguen pasando así, las ovejas se nos van a morir del susto.

*El ruido aumenta.*

PEDRO

¡Mire qué ruido, Don José! Están volando bajo... Apure que vamos a ver.

DON JOSÉ

Tranquilo, tranquilo, que si no llevamos suficiente vamos a tener que...

*Se escucha el ruido muy intenso del bombardeo. A un tiempo, Pedro y Don José, también dejan caer los leños.*

*Silencio.*

*Toda la escena se inmoviliza.*

*Música suave.*

MUJER

Don José no terminó su frase.

HOMBRE

Un ruido espantoso lo calló.

NIÑO

Un temblor lo calló

VIEJO

La humareda lo calló.

MUJER

*(Sobre las voces tarareando del Niño, del Hombre y del Viejo)*

No llegaron a darse cuenta de nada. No tuvieron tiempo de correr, ni de gritar, ni de esconderse, ni de salir, ni de asustarse, ni de llorar.

HOMBRE

No tuvieron tiempo.

NIÑO

*(Sobre el canto de la Mujer)*

El galpón se derrumbó con estruendo, al mismo tiempo que la escuela,

VIEJO

A la par que los arcos de fútbol

NIÑO

Que los techos de algunas casas

HOMBRE

Y las paredes de otras.

*Silencio.*

*La Mujer grita repentinamente.*

HOMBRE

Los gritos llegaron después, cuando ya todo era silencio y humo y unos buscaban a otros, sin poder encontrarse.

*Se superponen las voces llamando a la gente.*

*Silencio*

MUJER

En el televisor de don Cosme, un señor explicaba que la guerra estaba siendo un éxito.

*Voces cantando.*

*Apagón.*

*Cuando vuelve la luz, Pedro y Don José están inmóviles, con las piernas juntas y los brazos apretados al cuerpo. Los ojos cerrados. Al derrumbarse el galpón, ambos quedaron bajo los escombros y el barro. Cada uno en su pozo, lo suficientemente cerca para oírse y lo suficientemente lejos para no poder verse ni tocarse.*

*Pedro abre los ojos. Cuando quiere mover las piernas, no puede. Lo detiene el dolor.*

PEDRO

¡Má!...

*No hay respuesta.*

PEDRO  
¡Mamá!

VIEJO  
Pedro no se acordaba lo que había pasado.

MUJER  
No sabía por qué estaba ahí, sin poder moverse, con las piernas doloridas, apretadas por algo que parecía una piedra, en esa especie de pozo sucio y oscuro.

HOMBRE  
Trató de mirar en la oscuridad. ¿Qué clase de escondite era ese?

*Mientras la Mujer habla, Pedro hace movimientos como para poder moverse. Apoya un codo en la tierra, para impulsarse hacia arriba, pero apenas se eleva, se da la cabeza contra algo y vuelve a caer cuán largo es. Tantea con las manos a los costados, arriba de su cabeza. Trata de descubrir donde está.*

PEDRO  
Yo no me escondí. Yo no estaba jugando a las escondidas con Mateo en el monte.

*Sigue intentando moverse y descubrir donde está. La Mujer relata, pero al mismo tiempo es como si estuviera junto a Pedro, mirando, contando, compartiendo, cuidando. Por momentos es casi la voz de su pensamiento.*

MUJER  
No, ésta no se parecía a una de las cuevas que hacía para esconderse. Acá no entraba el sol.

PEDRO  
(Asustado)  
Capaz que me morí y ya me enterraron. ¡Má!  
(Se escuchan voces a lo lejos. Pedro presta atención para ver si alguien le contesta).  
¡Ma!!!  
(Espera una respuesta que no obtiene)  
¡Qué tonto! Si estoy muerto, no me van a escuchar. Si alguien escucha voces de los muertos, le dicen que está loco. Si cuando estaba vivo hubiera sabido que los muertos podían hablar, habría prestado más atención. Capaz que hubiera podido hablar con el abuelo Paco.

*Trata de moverse otra vez y se queja de dolor..*

Me duelen las piernas, y eso no puede ser. La vieja Emilce, cuando se murió el marido, dijo: “por suerte dejó de sufrir”. Así que los muertos no deben sentir ningún dolor. ¡Seguro que me duelen porque me enterraron mal! ¿Quién habrá sido?... El tonto de Pancho, seguramente. Él es el encargado del cementerio ¿no? No se le puede dar una tarea tan seria a un tonto. ¡Lástima no haberme dado cuenta antes!

HOMBRE

Pedro volvió a tantear con las manos como para medir el tamaño de su nueva, futura y eterna vivienda.

PEDRO

Muy cómoda no es, pero debe estar bien así. Además, en un tiempito voy a poder salir. Se supone que tengo que ir al cielo.

VIEJO

Lo asaltó el miedo otra vez. ¡¿Iría al cielo o al infierno?! ¿Qué cosas malas había hecho últimamente?

PEDRO

Pelearme con Mateo, pero eso es de todos los días. Además, siempre nos amigamos. ¡Desobedecer a mi mamá! El otro día me bajé al río por el lado peligroso, pero no se lo dije.

MUJER

¡Eso también era mentir!

PEDRO

¿Será una mentira piadosa o de las otras? No, piadosa, porque era para que mi mamá no se preocupara. No está tan mal.

HOMBRE

¿Y la rata que había matado detrás del almacén de Don Cosme?

PEDRO

¿No matarás incluirá también a las ratas?... Seguramente no, porque las ratas asustan a las chicas. Entonces es en defensa propia. En defensa de ellas, mejor dicho. Creo que a lo mejor me salvo del infierno.

VIEJO

Entonces se acordó de que le había tirado de las trenzas a Lucía, su vecina tan linda...

PEDRO

¿Será ese un motivo suficiente?

HOMBRE

Pedro decidió que lo del cielo o el infierno era un problema para resolver más adelante y volvió a concentrarse en la tarea de tantear su... ¿tumba?

PEDRO

Esa palabra suena horrible. Mejor si le digo... cueva.

*Casualmente, al estirar la mano, toca el extremo del mango del hacha que quedó enterrada a su lado.*

HOMBRE

De pronto, Pedro tocó algo duro, semienterrado a su lado. Tanteó con la punta de los dedos: eso no era una piedra, era como un palo, liso, gordo... y pesado. Como el mango de algo.

PEDRO

¡Pancho podría haber limpiado mi “cueva” antes de enterrarme ¿no?!

*Se estira un poco más hasta que logra agarrarlo. Trata de hacer fuerza, pero no lo puede levantar. Lo mueve hacia uno y otro lado.*

HOMBRE

Pedro trató de desenterrarlo, pero no pudo.

PEDRO

Algo que sería tan sencillo si estuviera vivo, mirá vos cómo se complica cuando estás muerto.

*El palo empieza a ceder y Pedro lo atrae hacia sí. Lo tantea con la punta de los dedos y descubre que hay algo tallado en el mango.*

MUJER

Estuvo así un rato largo hasta que el mango cedió.

PEDRO

Yo sé lo que es esto...

*Apura su tarea todo lo que puede. Sigue tirando del palo hasta que llega a la hoja del hacha.*

¡Claro que sé! Esta es el hacha de Don José. (*Tantea las letras*) Jooo... seee... Quin... teee... roos. Pero... ¿qué hace el hacha de Don José en mi cueva? Pancho es tonto, pero no tanto como para enterrar una herramienta... Don José la va a necesitar. La debe estar buscando como loco. ¿Cómo va a hacer para cortar leña para la escuela ahora? Los chicos van a tener frío... La señorita debe estar...

*Música*

HOMBRE

Y en cuanto pensó en la leña y en la escuela y en don José y en la salamandra... recordó. Recordó el galpón y el peso de los leños, recordó el ruido de los aviones y la explosión.

*Pedro comienza a llorar.*

MUJER

Recién entonces, se puso a llorar.

*La Mujer y el Hombre cantan, sobre los sollozos de Pedro, una canción de cuna.*

Señora Santa Ana  
Por qué llora el niño  
Por una manzana  
Que se le ha perdido

Venga usted por casa  
Yo le daré dos  
Una para el Niño  
Y otra para vos.

*Los sollozos se acallan.*

MUJER

Pedro lloró hasta que se quedó dormido. Cuando despertó, todo estaba tan oscuro como antes, pero esta vez, Pedro recordó enseguida donde estaba.

HOMBRE

Sintió como algo que le apretaba la garganta y como otro algo, que le apretaba la panza: ganas de llorar y ganas de comer, que le daban más ganas de llorar.

PEDRO

Llorar no arregla nada, dice mi mamá. Nunca le creí, pero esta vez me parece que tiene razón. Tengo que salir de acá de alguna manera

HOMBRE

Con toda la fuerza que pudo juntar, trató de pegar con el mango en el "techo".

*Pedro, aún con la cara cubierta, da tres golpes con el hacha.*

DON JOSÉ

Ahhhh... ah...

*Pedro se detiene y escucha con atención sacándose el pullover de la cara. Vuelve a golpear y la voz vuelve a contestar.*

PEDRO

Soné. Si hay alguien ahí, está peor que yo. ¡Hola!

DON JOSÉ  
Acá... acá... ayúdenme...No puedo mover los brazos...

*La cara de Pedro se ilumina al reconocer la voz.*

PEDRO  
¿Don José?...

DON JOSÉ  
Sí, Sí... ¿quién está ahí afuera? Necesito ayuda.

PEDRO  
Soy yo, Pedro, pero no estoy afuera, sino adentro.

DON JOSÉ  
Pedrito... ¡Ay... Pedrito! ¿Estás bien? ¿Dónde estás?

PEDRO  
¿Cómo quiere que lo sepa, Don José? Debajo de unas piedras, de una viga, qué sé yo.

DON JOSÉ  
¿Y estás lastimado?

PEDRO  
Me parece que sí. No puedo mover las piernas.

DON JOSÉ  
¡Linda la hicimos! Yo sin brazos y vos sin piernas. Entre los dos no hacemos uno.

*Don José se ríe con una risa cascada que termina en tos.  
Pedro se alarma*

PEDRO  
¿Está bien, don José?

DON JOSÉ  
Sí... Sí... Me duele el pecho, pero sí...

MUJER  
A pesar de la alegría que le había dado escuchar a Don José, Pedro se dio cuenta de que el viejo poco iba a poder hacer para sacarlo de ahí. ¿Dónde estaría?

PEDRO  
Don José... ¿usted también está enterrado como yo?

DON JOSÉ  
Así parece.

PEDRO

¿Usted cree que estamos muertos?

DON JOSÉ

¿Muertos dices? Bueno... nunca estuve muerto, Pedrito, pero casi podría asegurarte que la muerte no ha de ser tan incómoda como esto. No, no. Estamos vivos y estaremos más vivos todavía cuando podamos salir de acá.

PEDRO

Yo tengo su hacha, Don José. Pensé que podría ser algo útil, pero la verdad es que no me sirve para mucho...

DON JOSÉ

(*Alarmado*)

¡Ni se te ocurra agarrarla! Sabes bien que es muy filosa. Te puedes lastimar.

PEDRO

Bueno... si es por lastimarse, creo que el hacha es lo de menos ¿no le parece?

*Don José se ríe y vuelve a toser bastante.*

PEDRO

No se muera, don José. Me da miedo estar solo acá abajo.

DON JOSÉ

Tranquilo, Pedrito, que todavía tengo cuerda para rato.

HOMBRE

Pedro no dijo nada, pero se dio cuenta de que don José le estaba mintiendo. Seguro que no se sentía nada bien.

*Silencio*

PEDRO

Don José... ¿usted cree que va a venir alguien a buscarnos?

DON JOSÉ

Bueno... pues... claro... que sí... que por la mañana vendrá alguien, claro.

PEDRO

¿Cómo sabe que no es la mañana ahora?

DON JOSÉ

Bueno... pues... claro... porque... porque... Porque lo sé, Pedro, porque lo sé. Nunca he confundido la mañana con la noche, y te aseguro que es de noche.

PEDRO

No hay grillos

DON JOSÉ

Se habrán asustado con la explosión... Sí... seguramente. ¡Como para cantar está la cosa!

*Canto muy triste de mujer*

PEDRO  
Don José...

DON JOSÉ  
Mmm...

PEDRO  
Don José... Si vienen por la mañana, y no nos encuentran, ¿usted cree que nos vamos a morir acá?

DON JOSÉ  
¡Linda pregunta! ¡¿Cómo quieres que lo sepa?! Nadie sabe eso.

PEDRO  
¿Y cuánto tiempo se puede estar así... sin comer, digo?

DON JOSÉ  
Pues... mucho... Sí, sí, mucho. Yo diría... toda la vida, sí. Eso. Toda la vida. Porque si te mueres de hambre, la vida se terminó, así que sólo es posible tener hambre mientras estás vivo y coleando.

PEDRO  
Vivito puede ser, don José, ahora... coleando...

DON JOSÉ  
Es muy bueno eso. Muy bueno (*se ríe y vuelve a toser*) Me parece que esto de pasar la noche aquí abajo no es bueno para la salud.

*Fin canción*

HOMBRE  
Pedro supo que mentía otra vez: esa no era la tos de un resfrío. Se quedó callado recordando cómo su mamá, cuando él tenía tos, le ponía paños calientes en el pecho.

MUJER  
Esta vez no pudo frenar el llanto que se le amontonaba en la garganta. Trató de llorar bajito para que don José no lo escuchara. No quería que... Pero Don José lo escuchó igual.

DON JOSÉ  
¿Pedro?...

PEDRO  
(*Tratando de disimular*)

Acá estoy.

DON JOSÉ

Bueno... sí... me imagino... ¿Adónde ibas a ir, no?

*Pedro no contesta.*

DON JOSÉ

¿Estás asustado?

PEDRO

No. No, porque es como usted dice, mañana nos vienen a buscar, y ya está. Eso. Yo no tengo miedo.

DON JOSÉ

Claro que no. Siempre fuiste muy corajudo.

*Pedro no contesta. Tiene hipo provocado por el llanto.*

DON JOSÉ

Pensaba una cosa. Como tal vez tengamos que estar aquí un par de horas, tendríamos que hacer algo para no aburrirnos ¿no te parece?

HOMBRE

Pedro pensó que Don José estaba medio loco. Si algo no estaba en ese momento era aburrido. Asustado, hambriento, triste, dolorido, todo eso sí. Pero ¿quién tenía ganas de divertirse?! Él, lo único que quería era que vinieran a buscarlo.

MUJER

Tal vez fuera don José el que necesitaba que lo entretuvieran. Sí, podía ser. Mejor seguirle la corriente.

PEDRO

¿Algo como qué?

DON JOSÉ

Algo... como... No sé... ¿A qué juegas tú todos los días?

PEDRO

Al fútbol

DON JOSÉ

Descartemos el fútbol. Jugaría, pero estoy un poco viejo para andar pateando.

PEDRO

Sí, además no tenemos pelota.

DON JOSÉ

Exactamente. Mejor piensa en otra cosa. De menos movimiento, quiero decir

PEDRO

Yo sólo estoy quieto cuando duermo. Eso dice mi mamá. Además... no conozco ningún juego de enterrados.

DON JOSÉ

Ni yo. Pero inventemos alguno. Debe haber, seguramente. ¡Ya sé! El veo-veo. Ese es lindo y hace muchísimo que no juego.

PEDRO

Discúlpeme, Don José, pero que yo sepa, para jugar al veo veo hay que ver y, yo no sé usted, pero yo, acá no veo ni medio. Esto está muy oscuro. No se enoje, don José, pero más me gustaría dormir un rato.

DON JOSÉ

¡¿Dormir, dijiste?! No, no, no. No podemos dormirnos. Si alguien viene a buscarnos y estamos dormidos, es muy probable que no lo escuchemos. Tenemos que estar atentos, muy atentos, hasta que nos rescaten.

PEDRO

Pero tengo sueño, don José...

DON JOSÉ

Ya podrás dormir más tarde. Vamos, como si estuviéramos cuidando el rebaño. ¿Viste alguna vez un pastor dormido?

PEDRO

Sí. El Chulo. Se duerme siempre que llega arriba del cerro. Ya perdió dos ovejas.

DON JOSÉ

Bueno... por eso mismo... No querrás perder ninguna oveja ¿No es cierto?

PEDRO

Don José... le recuerdo que no veo ni mis pies. ¡¿Cómo quiere que vea una oveja?!

DON JOSÉ

Yo sí veo.

PEDRO

¡Salga! ¿Se volvió mentiroso?

DON JOSÉ

No. La estoy viendo.

*La mujer comienza a cantar muy suavemente*

Es una oveja negra ¿Quieres saber qué hace?

PEDRO

Sí, quiero, pero igual no le creo.

DON JOSÉ

La oveja negra va detrás el rebaño. No tiene ganas de caminar, y el pastor tiene que empujarla con su bastón todo el tiempo.

PEDRO

¿Es un rebaño de ovejas negras?

DON JOSÉ

No, no. Es un rebaño de ovejas blancas. La única negra es ésta. ¡Uy, Pedro! ¡Que la oveja se echó a dormir y el pastor no puede levantarla!

PEDRO

¿Y las otras ovejas qué?

DON JOSÉ

¡Dios mío! ¡Se le fueron! El pastor acaba de darse cuenta. ¿Qué será mejor: perder el rebaño entero o a la oveja negra?

PEDRO

Yo seguiría al rebaño. Si vuelve al pueblo sin ovejas lo van a retar.

DON JOSÉ

Pues mira que parece que el pastor pensó lo contrario. ¿Y sabes por qué?

PEDRO

Porque es tonto.

DON JOSÉ

No. ¡Porque la oveja lo mira con unos ojos!... Como si estuviera pidiéndole que se quede a su lado.

PEDRO

¿Y se va a quedar por eso?

DON JOSÉ

Por eso, y porque además la oveja empezó a gritar.

PEDRO

Ah... no, Don José. Esa es una oveja caprichosa. Ya seguro que se le perdieron todas las demás.

DON JOSÉ

No lo sé. La oveja está tirada sobre el pasto. ¡Ah!... No puede creer lo que ven sus ojos ¡No puedes imaginarte!

PEDRO

No, no puedo. ¿La oveja se transformó en princesa?

DON JOSÉ

No, Pedrito. ¿De dónde sacaste esa tontería?

PEDRO

Se me ocurrió. Así eran los cuentos de mi abuela.

DON JOSÉ

No, ninguna princesa. La oveja negra se transformó en mamá. Acaba de nacer una ovejita.

PEDRO

¿Y entonces?

DON JOSÉ

Y entonces que el pastor, viendo que la mamá y la hija están bien, las deja echadas comiendo y corre a buscar al rebaño y ya tiene otra vez a todos juntos.

PEDRO

¿Y no se le perdió ninguna?

DON JOSÉ

No.

PEDRO

Tuvo suerte

DON JOSÉ

Es cierto.

*Se produce un silencio.*

PEDRO

Eso... de la oveja negra, ¿lo inventó todo, no?

DON JOSÉ

Bueno... a decir verdad, lo veía. Lo veía acá, en mi cabeza.

PEDRO

Yo también lo vi.

DON JOSÉ

Me alegro, me alegro. Estamos en lugares distintos, pero, pero (*tose*), pero podemos ver las mismas cosas.

PEDRO

Cuénteme otra historia, Don José.

DON JOSÉ

Creo que va a ser mejor que ahora tú me cuentes una a mí. Hablé demasiado. Sí, sí. Ahora me gustaría escuchar.

*Música*

HOMBRE

Pedro se quedó callado durante un rato, tratando de que se le ocurriera alguna historia.

MUJER

Él nunca había sido bueno inventando cuentos. Cada vez que la maestra le pedía que escribiera una oración, por más que pensaba y pensaba, siempre se le ocurría la misma: “Mi mamá me ama”. Y esa era una oración muy poco conveniente en estas circunstancias, porque pensar en su mamá, era lo que más ganas de llorar le daba.

PEDRO

Había una vez... Había una vez... ¿Había una vez, qué? Don José... no se me ocurre nada. Don José... *(cada vez más asustado)* ¡Don José! ¡Don José!!!!

HOMBRE

Pero por mucho que lo llamó y lo llamó, Don José no le contestaba.

MUJER

Pedro empezó a retorcerse en su cueva. Algo había pasado.

HOMBRE

Agarró el hacha y empezó a golpear con todas sus fuerzas. La tierra le caía sobre la cara, se le metía en la boca, le tapaba los ojos. Nada le importaba. Escupía, golpeaba, llamaba... hasta que un llanto de barro lo dejó otra vez tendido contra el suelo.

*Pedro se va tranquilizando de a poco.*

PEDRO

*(Secándose las lágrimas)*

Llorar no arregla nada, se dijo.

*Pedro comienza a golpear con el hacha. La Mujer habla sobre los golpes.*

HOMBRE

Pensó que tal vez podía romper la viga con el hacha. Le iba a llevar tiempo, pero podía lograrlo.

MUJER

Después de un rato, los brazos empezaron a temblarle por el esfuerzo y las manos le dolían.

PEDRO

De acuerdo. Doy cien golpes y descanso, cien golpes y descanso, pensó.

*Golpea y frena.*

HOMBRE

Al golpe número treinta cambió de idea.

MUJER

“Treinta y descanso” le pareció mejor. *(Los golpes se hacen más espaciados)*

HOMBRE

Pero el descanso fue más largo de lo previsto, porque los ojos se le cerraban de sueño.

MUJER

Finalmente, se quedó dormido.

*Pedro cierra los ojos y lo despierta la voz de don José.*

DON JOSÉ

Bueno, vamos, que estoy esperando esa historia.

PEDRO

¡Don José!

*Al incorporarse se golpea la cabeza contra la viga y cae.*

¿Está bien?

DON JOSÉ

Sí, claro.

PEDRO

¿Por qué no contestaba?

DON JOSÉ

Ah... bueno... Seguramente me quedé dormido... Sí, debo haberme echado una siestita mientras tú pensabas... ¿Alguna novedad?

PEDRO

No, don José ¿qué novedad quiere que haya acá abajo?

DON JOSÉ

No lo sé... dime tú, que estuviste despierto.

PEDRO

Novedad, la única, es que... *(Pedro mira el hacha como para contarle su esfuerzo, pero se arrepiente)* Que no se me ocurre ninguna historia para contarle.

DON JOSÉ

Veamos, veamos. Si pudieras ver algo, tal vez...

PEDRO

Lo único que veo son mis manos, y no son muy interesantes.

DON JOSÉ

¿Cómo que no? Puedes hacer la historia de las manos.

PEDRO

¡Vamos Don José! ¡Qué ocurrencia!

DON JOSÉ

La ocurrencia tiene que ser tuya. Yo espero.

MUJER

Pedro se quedó callado. Era mejor que inventara algo de una vez, porque si no, Don José si iba a volver a dormir. Además, ya no podía seguir golpeando. La mano... la mano... pensaba.

PEDRO

¡Ya está! ¡La mano asesina!

*Música.*

DON JOSÉ

Eso es bien interesante, pero querrás decir, la mano del asesino.

PEDRO

No, no. Esta era una mano asesina. Ella sola. Iba, se agarraba del cuello de alguien y cháfate, lo mataba.

DON JOSÉ

¿Y no tenía dueño esa mano?

PEDRO

Claro que tenía, pero el dueño no sabía que él tenía una mano asesina, porque la mano se desprendía de noche y cháfate, mataba a alguien y volvía. Y la gente aparecía así, con la lengua afuera, y nadie podía encontrar al asesino. En el pueblo todos tenían mucho miedo.

DON JOSÉ

Me imagino. Yo también me preocuparía.

PEDRO

Y no podían descubrir al asesino. Y ¿sabe qué? El dueño de la mano era el que estaba más asustado de todos. Entonces fue y se puso rejas alrededor de la casa y no quería salir nunca porque tenía miedo.

DON JOSÉ

¿Y qué pasó?

PEDRO

La mano mató a todos.

DON JOSÉ

¿A todos?!

PEDRO

Sí. Y cuando todos estuvieron muertos, el dueño de la mano dijo: “¡Ah, entonces era yo!” Y como ya se había puesto rejas en la casa como una cárcel, se quedó preso ahí adentro para siempre. ¿Le gustó?

DON JOSÉ

Muchísimo. Pero me dio un poco de miedo.

PEDRO

Ahora le toca a usted.

DON JOSÉ

Bueno... sí... es cierto... Es mi turno, pero creo que va a ser mejor que no hable mucho, Pedrito. Todavía me cuesta un poco respirar.

PEDRO

Si quiere puedo ayudarlo.

DON JOSÉ

¿A respirar?

PEDRO

No, Don José, ¿cómo se le ocurre? A contar algo para no dormirnos.

DON JOSÉ

De acuerdo. Así, sí.

*Silencio*

PEDRO

¿Está pensando?

DON JOSÉ

Mmmm...

HOMBRE

Pedro hizo un respetuoso silencio. Él sabía que no era fácil inventar una historia. ¡Ojalá que Don José empezara pronto! Así, sin hablar, se daba cuenta de que tenía frío y de que las piernas cada vez le dolían más.

PEDRO

¡Ojalá pudiera sacar las piernas de acá abajo!

DON JOSÉ

Es mejor que no te muevas, ya cuando vengan a buscarnos...

PEDRO

Don José... ¿y si los demás están enterrados?

DON JOSÉ

¿Los demás, quiénes, Pedrito?

PEDRO

Los del pueblo. Mi mamá, la señorita, los chicos, don Cosme...

DON JOSÉ

No, no, no. Eso no es posible. La explosión fue en el galpón, donde sólo estábamos nosotros. Los demás están durmiendo, ya te dije. Vendrán por la mañana. Ya falta poco. Ya falta poco.

MUJER

Don José se quedó callado nuevamente. Tampoco Pedro habló. No estaba tan seguro de que lo que decía el viejo fuera verdad. Ninguno de los dos podía saberlo.

HOMBRE

Acarició el mango del hacha con la mano. Tal vez fuera mejor contarle que la había usado y así poder seguir con su tarea de romper la viga.

PEDRO

Don José...

HOMBRE

Pero Don José se había dormido otra vez, y no le contestó. Entonces Pedro levantó el hacha con esfuerzo y esta vez sí, dio los treinta golpes.

MUJER

Mientras descansaba intentó pensar un cuento para cuando Don José se despertara. Inventó una historia, y dos, y tres...

*Música*

DON JOSÉ

Pedro...

PEDRO

¡Ah!... Por fin se despertó. Tengo tres historias para contarle.

DON JOSÉ

Ahora me las cuentas. Escucha bien, Pedro. En el caso de que me quede dormido, esto es lo que tienes que hacer en cuanto escuches voces afuera.

PEDRO

Gritar, Don José, ya lo sé.

DON JOSÉ

Sí, pero de a poco. No gastes todas tus fuerzas juntas. Grita y escucha. Es importante que puedas saber dónde están los de afuera.

PEDRO

Ya lo sé, Don José. No se preocupe. ¿Quiere escuchar la historia de un dragón?

DON JOSÉ

Claro que quiero. ¿Sabes una cosa?... Me gustaría mucho regalarte mi hacha.

PEDRO

¿En serio?

DON JOSÉ

En serio.

PEDRO

Gracias, Don José. Le prometo que voy a usarla con cuidado.

DON JOSÉ

Así me gusta. Si la tratas con cuidado, es útil, si la tratas con descuido, es peligrosa.

PEDRO

Tengo que confesarle una cosa...

*Don José empieza a toser, pero con una tos muy débil.*

PEDRO

*(Tratando de disimular su preocupación)*

Parece que se le está pasando la tos.

DON JOSÉ

Sí, se me está pasando. Bueno, vamos con la historia del dragón. ¿Es de miedo?

PEDRO

Un poco. Pero no se asuste, que es sólo un cuento.

DON JOSÉ

No... te prometo que no me voy a asustar. Eso sí, creo que no voy a hablar por un rato porque estoy algo cansado, pero no te preocupes por eso. Sigue contando. Tal vez vengan a buscarnos antes de llegar al final.

PEDRO

Bueno, no se duerma que voy a empezar. Había una vez un dragón que tiraba fuego. Sí, ya sé, no me lo diga, todos los dragones tiran fuego, por eso son

dragones; pero el que yo le digo tenía un problema, porque tiraba fuego cada vez que abría la boca, no sólo cuando quería. Cuando estornudaba, cuando se reía, cuando hablaba, cuando roncaba. Y, ¿sabe qué?... Tiraba tanto fuego que nadie se le podía acercar, porque los quemaba enseguida como una salchicha. *(Se queda callado un momento)*. Discúlpeme, Don José, pero no puedo decir salchicha porque me da hambre. Borre lo de la salchicha. *(Pedro espera la respuesta, pero Don José no contesta)* ¿Don José?

MUJER

Pedro dudó. ¿Seguía contando o no? Seguramente Don José ya se había dormido. Sí, mejor que siguiera.

PEDRO

*Música*

*(Hablando un poco más fuerte para que Don José lo escuche)*

Bueno, como este dragón quemaba todo, no tenía amigos, ni familia, ni casa. Estaba solo, como en el medio de un desierto requete quemado y negro de cenizas. Con el tiempo, cada día estaba más débil y más flaco. Lo único que seguía igual era la llamarada.

*(Pedro vuelve a quedarse callado. Lo cierto es que no tiene ni idea de cómo sigue el cuento)*

Y entonces... Y entonces... bueno, nada. Estaba tan flaco, tan flaco, que se murió y se fue al cielo de los dragones. Sí, pero el fuego no se le había muerto, así que se fue al cielo echando llamaradas. Y la gente, desde abajo, se creía que había dos soles, el sol de verdad y esa otra cosa, que ellos no sabían que era el dragón, pero que parecía otro sol más chiquito. Y se armó un desastre, porque en el cielo, aunque le echaban el agua de las nubes, no podían apagarlo. Y peor, porque el agua empezó a inundar la tierra. Y todo era un lío, pero el dragón no podía morir otra vez, porque ya estaba muerto antes. Así que el dios de los dragones le dijo: "Tú no puedes quedarte acá porque haces lío. Te vamos a mandar al infierno". Y el dragón fue al infierno, aunque era bueno. Y se quedó a vivir ahí para siempre, porque ahí todo era de fuego, y a nadie le molestaba su llamarada, Al contrario, cuando el fuego se apagaba un poquito, lo llamaban para que volviera a encenderlo. Y le dieron un premio y todo.

*(Pedro se calla y escucha a ver si Don José hace algún comentario, pero Don José no contesta. Pedro comienza a tiritar de frío)*

Don José... usted que sabe de todo, ¿cómo hago para sacarme el frío? Me estoy congelando.

MUJER

Pedro sabía perfectamente que don José no le iba a contestar, no hasta que se despertara. Tal vez no estuviera dormido, tal vez sólo estuviera tratando de ahorrar fuerzas, como él.

PEDRO

Don José... se me ocurre una idea. Como usted se cansa cuando habla, ¿qué le parece si yo me contesto solo? Había una vez un chico que hablaba solo, y

hablaba solo porque estaba en el fondo de la tierra... ¿Sí? Sí. Había una vez... de la tierra... había... una...

#### CANCIÓN

¿Dónde está Pedrito  
Dónde está mi amor?  
La sopa se enfría  
En el comedor.

Pedrito, la ropa,  
¿por qué está tan limpia?  
¿Por qué ya no hay barro  
En tus zapatillas?

Te hice pasteles  
Con dulce de uva  
Por qué no los comes  
¿Es que no te gustan?

Dónde está Pedrito  
Dónde está mi amor  
Sé que no me llama  
Y escucho su voz.

*Sobre la melodía de la canción el Hombre, la Mujer y el Niño comienzan a llamar.*

¡Pedro, Lucía, Ana, Juan, Pancho, Pedro, José, María, Pedro, Lucía, Ana, Juan Pancho, Pedro, José, María!....

*El volumen de las voces crece. Pedro despierta de golpe y superpone su voz a las otras.*

#### PEDRO

¡Don José! ¡Don José! Es de mañana despierte. ¡Están acá, Don José! ¡Vinieron a buscarnos! ¡Acá abajo! ¡Estamos acá! ¡Don José, despierte, por favor!

#### HOMBRE

Pedro agarró el hacha y dio tres golpes, cuatro, cinco... Pero afuera nadie parecía oírlo.

#### MUJER

Se acordó de lo que le había dicho don José. Tenía que escuchar.

#### HOMBRE

Pero desde afuera le llegaba como un murmullo sordo, todo mezclado.

*Todo queda en silencio.*

*Se escucha el viento soplar solitario.*

#### MUJER

*Canta*  
Dónde está Pedrito  
Donde está mi amor...

.....  
*Todo se va oscureciendo hasta el apagón y el silencio total.*  
*En la oscuridad, se escucha el grito de Pedro.*

PEDRO  
¡¡Don José!!

*Una luz cae sobre Pedro. Ya no está en su pozo. Está cubierto con una sábana.*  
*La Mujer y el Hombre lo rodean.*

PEDRO  
Don José... usted tenía razón. Ya es de día, por eso vinieron.

ENFERMERA  
*Al médico*  
Habla todo el tiempo con Don José.

PEDRO  
¿Y con quién quiere que hable, don José? Suerte que se despertó.

MÉDICO  
¿Volvió a hablar de los dragones?

ENFERMERA  
No, Ya hace rato que no los nombra. Dijo algo de una oveja...

MÉDICO  
Está delirando otra vez. Debe ser la fiebre

PEDRO  
No me voy a dormir. Le prometo que no me voy a dormir.

VIEJO  
En la penumbra, Pedro descubrió que ya no tenía tierra sobre su cabeza.  
¿Habría partido la viga y no se acordaba? Quiso levantar la mano para tocar,  
pero no pudo moverla. Tenía el brazo atado a un montón de tubos extraños.

HOMBRE  
El corazón le dio un salto. Esa no era su cueva. Tanteó con las manos la  
superficie blanda. No era tierra. Era... ¿sería?... Era una cama... Era "su"  
cama... era...

PEDRO  
¿Ma...má?... ¡Mamá! ¡Ma!

ENFERMERA  
No, soy Margarita.

PEDRO

¿Dónde está mi mamá?... ¿Dónde estoy?

ENFERMERA

Estás en el hospital. Ahora trata de descansar.

PEDRO

¿Dónde estoy? ¡Mamá!

ENFERMERA

Shhh....

VIEJO

Pedro no quería dormir. Miró hacia la derecha. Había una cama igual a la suya en la que alguien estaba durmiendo. No podía verle la cara porque estaba dado vuelta para el otro lado.

PEDRO

Don José... ¡Eh, Don José! Nos sacaron de ahí ¿vió?

HOMBRE

¡Cierra el pico y duerme!

MUJER

A Pedro le dio risa. Se había equivocado. Seguramente Don José estaba del otro lado.

PEDRO

*(Dirigiéndose hacia el otro lado)* Don José... ¿Me escucha?... Oiga Don José... ¿de qué se disfrazó? ¿Qué es eso que tiene en la cara?

HOMBRE

*(Quitándose la máscara de oxígeno)*

Que soy Francisco, hombre. Deja de llamarme José.

*(Se vuelve a poner la máscara)*

PEDRO

Don José tiene que estar en alguna de estas camas, seguro. Mejor será que lo busque. Si no me ve, se va a preocupar.

*Pedro intenta moverse, pero tiene las piernas enyesadas.*

PEDRO

¿Será posible que me hayan sacado de ahí con piedra y todo? Seguro que fue Pancho.

*Levanta las sábanas que lo cubren y ve el yeso.*

PEDRO

Yeso. Ahora soy como una estatua para siempre y no voy a poder encontrar a Don José. ¡¡¡Don José!!!

MÉDICO

Tranquilo... tranquilo...

ENFERMERA

Está muy nervioso.

MÉDICO

Aplíqueme otra dosis de sedante. Está en estado de shock. ¿Se sabe algo de la madre?

ENFERMERA

*Mientras aplica la inyección.*

La están buscando. El pueblo queda lejos, y hay muchos desaparecidos todavía. No hay registros.

PEDRO

*Durmiéndose*

Quiero a mi mamá...

*Música*

MUJER

Pedro estuvo tres semanas en la cama del hospital, con sus piernas enyesadas. Ni los médicos, ni las enfermeras podían darle ninguna respuesta: nadie sabía dónde estaba Don José, ni tampoco su mamá.

VIEJO

El pueblo había sido atacado, eso sí le dijeron, hubo muchos heridos y también muertos. Una patrulla rescató a los heridos y los trajo al hospital de la ciudad.

HOMBRE

No había registros, no se sabía.

VIEJO

Cuando por fin le sacaron el yeso, y pudo caminar con muletas, lo primero que hizo fue recorrer el hospital para buscar a Don José.

MUJER

Sala por sala y cama por cama, averiguando, preguntando...

PEDRO

Un señor muy viejo, lleno de arrugas. José. Don José.

ENFERMO

Acá la gente entra y sale todo el tiempo, algunos vivos y otros muertos. Así es la guerra.

MUJER

Cuando Pedro ya casi había perdido toda esperanza, en uno de los pabellones se encontró con Pancho.

VIEJO

Pancho nunca le había caído muy simpático, pero la alegría fue tan grande, que casi se cae de las muletas.

*Pedro se tira corriendo sobre Pancho, lo abraza y lo besa.*

PANCHO

*(Con serias dificultades para hablar, y un ojo tapado).*

Una esquirla.

PEDRO

¿Una qué?

PANCHO

Algo que se me metió en el ojo. Me quedé con uno.

PEDRO

Pancho... ¿Dónde está mi mamá?

*Pancho se ríe con una risa boba y babeante.*

PANCHO

¿Cómo voy a saberlo?

PEDRO

No sé... quizás la viste... con el ojo que está sano, digo.

PANCHO

No vi nada, Pedrito. No vi nada. Yo estaba saliendo del almacén de Don Cosme cuando vinieron los aviones. No vi nada. Cuando me desperté, ya estaba acá.

PEDRO

Pero... ¿y los otros? ¿Dónde están los otros?

PANCHO

No vi nada. ¡Bum! Explotó todo *(vuelve a reírse)* ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum!

*La mujer se lleva a Pancho que sigue haciendo bum, bum bum.*

VIEJO

Dos días después, le dijeron que al día siguiente lo llevarían de regreso a su pueblo.

*Pedro abraza y besa a la enfermera con alegría y después se limpia la cara con asquito.*

ENFERMERA

Ahora tienes que descansar para estar fuerte mañana.

PEDRO

Margarita... ¿Se terminó la guerra?

ENFERMERA

No. Todavía no han matado tanta gente como quieren.

PEDRO

Cuando vuelva a mi pueblo, si vuelvo a escuchar aviones, no me voy a quedar adentro para que la casa se me venga encima como la otra vez. Ahora ya sé lo que es la guerra: la guerra es cuando vas a buscar leña, y te matan.

*Música*

VIEJO

Al día siguiente, un camión bastante destartado llevó a los enfermos a convalecientes a sus respectivos pueblos.

HOMBRE

Todos viajaban en silencio y con la mirada triste, perdida en el vacío.

MUJER

El viaje fue muy largo, pero Pedro no se durmió. Tenía miedo, casi más miedo del que había tenido en la cueva.

VIEJO

¿Estaría su mamá? ¿Estaría Don José? Seguramente había salido antes del hospital y ya estaba allá.

HOMBRE

Pero... ¿y si no había nadie? No, no podía ser. Seguramente nadie había resultado herido. Sólo él. Bueno... y también Pancho, pero nadie más.

VIEJO

¡El camión del hospital!

DON COSME

¡El camión del hospital!

*Pedro se adelanta, casi corriendo con sus muletas y queda frente a Don Cosme.*

DON COSME

¡Pedro! ¡Pero si es Pedro!

*Don Cosme corre hacia Pedro y lo levanta en el aire.*

PEDRO

¡Las mule...

*Las muletas caen al suelo. Don Cosme hace girar a Pedro en el aire.*

DON COSME

¡María! ¡Busquen a María! *(lo abraza y lo besa hasta ahogarlo)* Lo contenta que se va a poner tu madre! Creíamos que... ¿Cómo puede ser? Todos pensamos... ¿Es que no habías ido a la escuela ese día?

PEDRO

*(Tratando de alcanzar sus muletas sin conseguirlo)* Sí.

DON COSME

¡Pero es un milagro! *(lo vuelve a abrazar)* ¡Un milagro que hayas podido sobrevivir a la explosión de la escuela! ¿Cómo pudo ser?... Eres el único Pedrito... el único...

PEDRO

Las muletas don Cosme, que me voy a caer.

DON COSME

Sí, claro, disculpa, es que...

*(Le alcanza las muletas y lo mira con preocupación)*

PEDRO

Es por un tiempo. Igual no me molestan. Hasta puedo correr y todo.

*Don Cosme le revuelve el pelo con la mano.*

*Llega María corriendo y se detiene al ver a Pedro. Pedro también queda mirándola hasta que se arrojan llorando uno en brazos del otro.*

*Don Cosme se seca con disimulo una lágrima.*

MARÍA

*(Sin dejar de abrazarlo)*

Todos los que estaban en la escuela murieron ese día. Por eso no te buscamos. La bomba cayó sobre el techo. Era muy difícil... Todos...

PEDRO

Pero yo estaba en el galpón con don José. ¿Dónde está Don José?

*María mira a Don Cosme. Pedro los mira.*

PEDRO

*(Al borde del llanto)*

¡Alguien tiene que haberlo sacado de ahí!

MARÍA

No, Pedrito, hijo, seguramente don José también murió en la explosión...

PEDRO

¡No murió! ¡No murió! ¡Estuvo hablando conmigo! ¡Me contó historias, y yo a él! ¡No murió!

DON COSME

Mejor que lo lleves a casa. Se ve que no está bien.

VIEJO

María lo llevó a su casa. La gente del pueblo se asomaba al verlos pasar. Pedro iba callado, con los ojos abiertos a las casas rotas, a los árboles caídos, los huertos secos.

MUJER

Esa noche, su mamá le hizo la mejor comida del mundo, y su papá le regaló su rebenque, y abrieron un vino, y le encendieron velas a la Virgen.

HOMBRE

Pero Pedro no estaba contento. Nadie le creía que él había hablado con don José. Una fantasía... El susto a lo mejor... Ya se le iba a pasar.

MUJER

Pedro decidió que era mejor no insistir con el tema de Don José. Si seguía preguntando, iban a creer que estaba loco. Si nadie lo había encontrado, él lo iba a encontrar, solo.

HOMBRE

A la mañana siguiente fue hasta ese terreno lleno de escombros que antes había sido su escuela, Pedro corrió todo lo que sus muletas le permitían, hasta un trozo de pared de piedras que apenas asomaba sobre el piso. Era la pared del galpón, la conocía bien. Cerca de ahí había estado don José... o estaba todavía.

MUJER

Dos hombres del pueblo estaban limpiando el terreno para levantar una nueva escuela.

VIEJO

Su mamá lo vio ir y venir, recorrer la tierra, escarbarla con las muletas, hablar con los hombres. No dijo nada. Sabía que su hijo estaba lastimado mucho más que en las piernas. Todos estaban lastimados y no sabían cómo curar las heridas.

PEDRO

Quiero ayudar a construir la escuela. ¿Puedo?

MARÍA

Bueno... no sé si estás en condiciones. Es un trabajo pesado.

DON COSME

Vamos, mujer, deja de mimarlo. Pedro ya es un hombre. Claro que puede. Claro que puede.

VIEJO

Pedro fue día tras día. La construcción lo entusiasmaba, pero mucho más lo entusiasmaba estar ahí.

VIEJO

No había perdido las esperanzas de encontrar, aunque fuera, una sola cosa que le diera indicios de que don José había estado ahí. Pero eso, no se lo decía a nadie.

DON COSME

¡Bueno, miren lo que encontré acá!

*Don Cosme agita el hacha de don José. Pedro corre hasta él.*

PEDRO

*(Quitándose la mano)*

¡Es mía! Don José me la regaló cuando estábamos enterrados.

*Juan mira a la mujer que sigue la escena, con tristeza. Pedro no está bien de la cabeza.*

MUJER

Pedro miraba el agujero que había quedado en el piso, aún con la forma del hacha. Seguramente, esa había sido su “cueva”. Se veía bien distinta ahora. La cueva de don José debió haber estado muy cerca. Pero ¿dónde?

PEDRO

Escúchenme. Yo sé que creen que estoy loco, pero el hacha estaba al lado mío y don José estaba cerca, porque podíamos hablar. A lo mejor lo rescataron, como a mí, a lo mejor, todavía está ahí. Si me ayudan...

*El hombre y la mujer se miran y comienzan a cavar a velocidad. Música  
El hombre levanta una bota del piso.*

PEDRO

Es suya, estoy seguro. Ahora sé que lo llevaron al hospital.

*Pedro agarra la bota y se la lleva.  
Los hombres se miran.*

MUJER

Pedro guardó la bota debajo de la cama, y el hacha en el ropero.

HOMBRE

No le contó a nadie lo que había pasado. ¿Para qué? Ya había encontrado lo que quería: la certeza de que don José había salido de allí. Sin que sus padres supieran porqué, dejó de ayudar en la construcción.

MARÍA

*(Mientras Pedro escribe)*

Yo no sé qué le ha dado ahora. Se pasa el día escribiendo cuadernos. Dice que escribe los cuentos que inventaba con don José. ¡Ay! ¡Dios mío! ¡Pobre hijo!

*Música*

VIEJO

Fue muchos meses después, cuando la escuela ya estaba casi terminada, que una tarde llegó al pueblo un joven soldado al que le faltaba una pierna. El soldado entró al almacén de don Cosme, se acercó al mostrador, y pidió un vino.

SOLDADO

¿Conocen a un chico que se llama Pedro?

MARÍA

Sí... Es mi hijo. ¿Para qué lo busca?

SOLDADO

Tengo algo para darle

MARÍA

Yo se lo puedo dar. No sale mucho de casa, ¿sabe?

SOLDADO

No, no, no. Tengo que entregárselo personalmente.

*María mira hacia todos lados sin saber qué hacer. El soldado, sin agregar una palabra, toma su vino en pequeños sorbos.*

MARÍA

¡Pedro!

*Pedro aparece, ya sin muletas, pero rengueando, con un bastón de palo. Mira al soldado y después a su mamá.*

MARÍA

Acá el señor tiene algo para vos.

SOLDADO

¿Tú eres Pedro?

PEDRO

Sí, señor.

*El soldado busca en sus bolsillos.*

SOLDADO

No te hagas ilusiones. No tiene ningún valor. *(Pedro espera ansioso, pero sin decir nada)* Acá está. *(El soldado saca un papel ajado y sucio del bolsillo y lo*

*despliega*) Me lo dio un viejo loco que había en el hospital. *(Se queda mirando el papel. Pedro no puede contener su ansiedad)* El viejo decía muchas tonterías. Decía que cuando estaba debajo de la tierra, un niño le había salvado la vida contándole cuentos. ¡Y me los contaba todos! Contaba mucho el cuento de un dragón y no sé qué. Acá lo dibujó.

*Música*

*El Soldado le da el papel a Pedro, que lo agarra con manos temblorosas.*

MUJER

Dibujado en lápiz y con trazo inseguro, sobre la hoja, se veía un dragón igualito al del libro que una vez le había mostrado la señorita.

SOLDADO

El viejo decía que no sabía escribir, que por eso lo dibujaba. Y yo le prometí que, si salía de ésta, iba a entregar el dibujo. Lo terminó antes de morir. Desde entonces lo tengo conmigo. *(Mira hacia arriba y levanta su vaso)* ¡Viejo! Promesa cumplida.

MUJER

Pedro no podía sacar los ojos del papel. ¡Don José había escuchado su último cuento! ¡Y también conocía el libro del dragón de la señorita! ¡Don José había sido rescatado!

VIEJO

María se secaba las lágrimas, aliviada. Pedro no estaba loco. Pedro, había salvado a don José, o don José a Pedro ¿Quién podía saberlo?

*Pedro mira el dibujo, María llora en silencio, emocionada, el soldado toma su vino, sin entender lo que sucede.*

*Música canción video.*

MUJER

Interrumpimos nuestra transmisión para dar una noticia de último momento...

HOMBRE

En ese momento, rompiendo el silencio del almacén, el televisor de don Cosme anunció el fin de la guerra.

MUJER

En el pueblo, nadie festejó.

*Canción*

Es una historia triste,  
mi historia;  
es una historia triste  
la de mi pueblo,  
que como tantos otros  
cantaba

y le quebraron todos los sueños

Es una voz chiquita  
la mía;  
es una voz chiquita  
la de los niños,  
que puede hacerse grande  
y fuerte,  
si juntos les decimos  
¡No quiero!

No quiero perder  
la oportunidad de crecer.  
¡No quiero, no!  
Por favor... cuidennos

No quiero que los arcos  
se caigan,  
no quiero que los niños  
dejen de jugar,  
no quiero ver aviones  
de guerra,  
no quiero ver llorando  
a tantas mamás

No quiero que me dejen  
sin amigos,  
no quiero que se rompa  
el pizarrón,  
no quiero tener miedo  
cuando juego,  
ni que el agua de mi río  
se vuelva marrón

No quiero perder  
la oportunidad de crecer  
¡No quiero, no!  
Por favor... cuidennos

### *Apagón final*

Cantata de Pedro y la Guerra recibió los siguientes premios:  
Premio Teatro del Mundo 2009 en el rubro Espectáculo para Niños y Jóvenes. (Universidad de Buenos Aires- Argentina)  
Premio ATINA 2009 en Dramaturgia

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires (2024)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: [mariainesfalconi@gmail.com](mailto:mariainesfalconi@gmail.com)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT  
Buenos Aires. Argentina.  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA  
(ASSITEJ Argentina)  
Web del centro [www.atina.org.ar](http://www.atina.org.ar)  
Contacto del centro: [infoatina@gmail.com](mailto:infoatina@gmail.com)

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ  
[www.rediberoamericana.assitej.net](http://www.rediberoamericana.assitej.net)  
[rediberoamericana@gmail.com](mailto:rediberoamericana@gmail.com)

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»